

## LA HIGUERA

Había una gran higuera  
en el patio de mi casa.  
Era fuerte y muy robusta  
que del sol nos cobijaba.  
Dulce manjar de los dioses  
eran los frutos que daba.  
Quien la plantó fue mi abuelo  
y en el centro colocada,  
sándalo con hierbabuena  
siempre mi abuela sembraba  
a la higuera rodeando  
todos al corro jugaban  
y rosas y geranios  
con sus colores cantaban.  
¡Cuántas tardes de verano!  
con mi abuela yo pasaba,  
a la sombra del noble árbol  
su larga vida contaba.  
Hoy se me escapa una lágrima  
de emoción al recordarla.  
Y las noches en el fresco  
el botijo se quedaba  
custodiado por la reina  
de nuestra humilde morada.  
Mi abuela con gran cariño  
muchas tardes la regaba,

aún hoy recuerdo el fresquito  
que en el patio se quedaba.  
¡Y qué delicioso sabor!,  
en el paladar dejaba  
tan sabroso y dulce fruto  
que la higuera regalaba.  
De mi niñez fue testigo  
mis travesuras callaba,  
de la escoba nos salvaba  
si mi abuela se enfadaba  
bien conmigo o con mi hermana,  
girando alrededor de ella  
con destreza yo escapaba.  
A sus ramas yo subía  
y entre ellas feliz estaba.  
Algún higo me comía  
escondida entre sus ramas.  
Siempre discreto testigo,  
de todo lo que pasaba.  
Cuando nos dejó la abuela,  
vio como se la llevaban,  
y decidió acompañarla  
a su plácida morada.  
Con los ojos del recuerdo  
con tierna y dulce mirada,  
hoy con nostalgia me veo  
a la sombra de sus ramas,  
viendo coser a mi madre  
junto a mi abuela sentada.